



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



# Miércoles de ceniza

## Subsidio para imposición fuera de la Misa

14 de febrero de 2024

«A través del desierto Dios nos guía a la libertad».



**Canto:** Oh, Dios, crea en mí  
(Salmo 50)

*/Oh, Dios, crea en mí /  
crea un corazón, un corazón puro. (2)*

Piedad de mí, Señor, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito;  
purifícame tú de mi pecado.

Oh, Dios, crea en mí corazón puro,  
pon en mí un espíritu firme.  
No me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo Espíritu.

Dame la alegría de tu salvación,  
mantén en mí un alma generosa;  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
se volverán a ti los pecadores.



**Animador 1:** En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Hermanos, hoy comienza para nosotros un tiempo especial. Hoy recibimos el signo de la ceniza para simbolizar que, al iniciar la Cuaresma, deseamos disponer desde ya y durante cuarenta días nuestros corazones para celebrar la muerte y resurrección de Jesucristo y renovar nuestra vida en Él.





De Dios recibimos la vida y la vida la hemos llevado en libertad. En nuestro camino Dios se ha manifestado de distintas maneras para llamarnos a vivir según sus enseñanzas, pues sus mandatos nos conducen a la felicidad y a la vida plena. Sin embargo, somos conscientes de que muchas cosas en nosotros no reflejan la voluntad de Dios, pues el pecado cometido nos lleva a tomar rutas que no son de Dios y a comportarnos de modo opuesto al amor de Jesucristo.

**Animador 2:** Pero Dios, que sabe de nuestra debilidad, quiso enviar a su Hijo para liberarnos de la esclavitud del pecado. La muerte y resurrección de Cristo es nuestra liberación. Por eso, al iniciar hoy los cuarenta días previos a la pascua de Jesús, la Iglesia nos llama a vivir el arrepentimiento y la penitencia para dejar las obras del pecado e iniciar una vida transformada en el Señor.

**Animador 1:** Digamos juntos:

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Escuchemos ahora un pasaje bíblico que nos llama a tomar parte en la liberación que Dios quiere para nosotros.

**Animador 3:** Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño lejos por el desierto hasta llegar al Horeb, la montaña de Dios. Y el ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés, entonces, se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza; «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

Y dijo el Señor: «El clamor de mi pueblo ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña». Palabra de Dios.





### Salmo 79

**R/. Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.**

Pastor de Israel, escucha,  
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.  
Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Dios de los ejércitos, vuélvete:  
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,  
la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

Que tu mano proteja a tu escogido,  
al hombre que tú fortaleciste.  
No nos alejaremos de ti:  
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

### Canto: Tu Palabra me da vida

*Tu Palabra me da vida, confío en Ti, Señor.  
Tu Palabra es eterna, en ella esperaré.*

Dichoso el que con vida intachable  
camina en la ley del Señor.  
Dichoso el que guardando sus preceptos  
lo busca de todo corazón.



**Animador 1:** La Palabra nos dice que Dios, por medio de Moisés, quiso liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto; y lo llevó por el desierto hasta la tierra prometida, pues Dios no hizo al hombre para ser esclavo sino para ser libre. Esta esclavitud para nosotros hoy es aquella que produce el pecado, pues nos mantiene atados a actitudes, palabras, obras y comportamientos que no son dignos de un buen cristiano. Por eso, comenzar esta Cuaresma es caminar de la mano con Cristo para ser liberados, por su muerte y resurrección, del pecado que encadena y paraliza. El Papa Francisco en su Mensaje para la Cuaresma de este año dice:

**Animador 2:** «Del mismo modo que el pueblo de Israel, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser el lugar del primer amor. Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida.





Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud». Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto cuaresmal es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. La oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará.»

**Animador 1:** Así, pues, antes de recibir el signo de la ceniza, descubramos qué pecados nos oprimen, de qué realidades queremos ser liberados por Dios, y hagamos un compromiso sincero de soltar esos pecados, por Cristo que murió en la Cruz para liberarnos. La escucha de la Palabra de Dios, la oración, la limosna y el ayuno nos ayudarán en esta noble tarea.

Acerquémonos, entonces, a recibir la ceniza, para testimoniar nuestro deseo de conversión.

*Entonces, los animadores ponen la ceniza a los fieles diciendo: “Conviértete y cree en el evangelio” o bien “polvo eres, y en polvo te convertirás”. Mientras tanto, se pueden entonar algunos cantos.*

**Canto: Sí, me levantaré**

**Sí, me levantaré.**

**volveré junto a mi Padre.**

*A Ti, Señor, elevo mi alma.*

*Tú eres mi Dios y mi Salvador.*

*Mira mi angustia, mira mi pena.*

*Dame la gracia de tu perdón.*

*Mi corazón busca tu rostro.*

*Oye mi voz, Señor, ten piedad.*

*A ti, Señor, te invoco y te llamo.*

*Tú eres mi roca, oye mi voz.*

*No pongas fin a tu ternura.*

*Haz que me guarde siempre tu amor.*

*Sana mi alma y mi corazón*

*porque pequé, Señor, contra Ti.*

**Canto: Arrepiéntete**



**Canto: Con estas cenizas, Señor**

